

ca mezcla de inglés y español "SALUD AL SUGAR KING"

"Tratábase del "rey del Azúcar", don Adolfo Benard, para quien yo, vaya casualidad, llevaba una carta de presentación y puesto que iba a pasar una sola noche en Granada, me apresuré a entregársela y concertar con él una cita en su casa para esa misma noche, antes de cena"

"Llegué inoportunamente hallando los tres espaciosos corredores que rodean el patio lleno de mesas listas para un banquete. Era una de esas fiestas de viejo estilo patriarcal hispano que todos sus parientes y amigos ofrecían esa noche a don Adolfo"

"Ya iban llegando los primeros invitados a abrazarle, pero él amablemente los dejó para recibirme en su sala trayendo consigo a un joven y avispado sobrino que, habiendo estudiado en los Estados Unidos, hablaba inglés con soltura. Díjome éste con vivacidad que León tenía un montón de poetas y oradores. "Pero todo eso para qué sirve, verdad?" Enseguida me aseguró que Granada era una ciudad "muy americanizada". Agregó que Nicaragua debiera recibir mayor influencia americana sobre todo, según añadió, inter-

viendo don Adolfo, "ahora que Europa después de la guerra, no puede ocuparse de la América del Sur"

"Contábase yo que acababa de llegar de Costa Rica, y les hablé de gran número de campesinos propietarios que tenía aquel país. "Ah sí", cabeceó préstamente el mocito, al alcanzar la intención de mi comentario. "Allá es como en León donde uno ve gente sucia que tiene su territa. Aquí no. Las haciendas de Granada son todas grandes y buenas". El rey del azúcar asintió gravemente anotando que Granada estaba, sin duda, "mucho más civilizada"

"Hubiera sido muy interesante quedarme para ver ese opíparo festín, pero antes que el sobrino reapareciera con la invitación de don Adolfo a quedarme a comer con ellos, ya había devorado yo en el hotel una de sus tristes comidas corrientes. Cualquier viajero listo hubiera aceptado al punto, ya que no puede ser uno demasiado etiquetero cuando va por un solo día a una ciudad desconocida, pero yo tenía que salir diciendo "Gracias, que acabo de comer". En vista de lo cual el avispado jovencito me alargó cortésmente una tarjeta con la que podía visitar el club. Y así terminó mi breve incursión por los dominios de la encumbrada sociedad granadina.

## DISCURSO DE RIGOR DE UN JOVEN GRANADINO

Señoras, señores

Entre las nobles verdades proclamadas por el Padre de América, Jorge Washington, hay una en cuya luz la figura de don Adolfo Benard se desenvuelve: "Existe —dice— una indisoluble unión entre la virtud y la felicidad", esto es, entré el valor intrínseco y el éxito.

En don Adolfo Benard las virtudes son una herencia, el éxito una conquista.

Esa es la historia primitiva de todas las noblezas. Así el alma de su padre encuentra en don Adolfo la vida realizada del fundador de casa y escudo.

Tengo leída la biografía de don Emilio Benard escrita en prosa transparente por don Anselmo H. Rivas. Es un regalo que debo a don Adolfo y en donde encuentro los planos de una senda de virtudes purísimas. Cultivador de las hermosas alamedas de esta senda, don Adolfo Benard es el señor de sus cosechas.

Labrador tesorero, eleva la industria de Nicaragua a su nivel más alto. La patria debe consultar a

estas alturas la voluntad del hombre que ha logrado tantas victorias prácticas en la vida privada. La juventud, admiradora de la acción victoriosa, se dispone a escucharlo.

Héroe de sacrificios sabe gozar el premio de la vida de familia en hogares felices donde sus hijas vierten la paz de la realeza femenina, y tiene como reflejo de su primera juventud un hijo de modos principescos, que es el más alegre de los camaradas.

Don Adolfo Benard no conoce el orgullo de las almas mediocres, ni los rincones de la vida tortuosa, por lo cual sus palabras de salud son una voz de aliento y su amistad el más seguro de los estímulos.

En fin, amigo de la franca gentileza de la sinceridad, sabe exparcir en sus fiestas todo el perfume de su alma. Por eso en esta noche, yo diluyo la gracia del ambiente en la alegría dorada y espumante de esta copa en que brindo por el primer prestigio social de Nicaragua. don Adolfo Benard.